

CAMBIOS Y PERSPECTIVAS EN EL MUNDO ARABE, ENTRE LAS DOS CONFERENCIAS DE ENERO Y AGOSTO

En el pasado número 71 de esta REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, la Nota que hacía referencia a la situación de Palestina después del viaje de S. S. el Papa Pablo VI, se cerraba poco después de haber comenzado en El Cairo la llamada «Conferencia Cumbre» de los Jefes de los Estados árabes. Como el motivo inicial de la convocatoria de dicha Conferencia había sido el de cambiar impresiones respecto a los modos de contrarrestar los planes de Israel para desviar el curso del río Jordán, se consideró en el principio que la reunión de reyes y presidentes de Repúblicas en la capital de la R. A. U. sólo representaba un episodio (desde luego esencial) en la evolución de los problemas palestineses. Aparte de eso, desde el mismo momento de abrirse las sesiones en un ambiente de gran entusiasmo, pudo considerarse que desde el punto de vista del arabismo general se habían comenzado a superar los resultados mínimos previstos. Una prueba de ello fue la cordialidad con que se encontraron y comenzaron a deliberar los principales dirigentes de trece naciones; entre algunas de las cuales se habían corfado relaciones diplomáticas o existían pleitos fronterizos y puntillos de prestigio. Pero en El Cairo todos se reconciliaron. Eso fué considerado en gran parte como un triunfo personal de Gamal Abdel Nasser; quien, después de convocar la Conferencia, puso el mayor empeño en que se fuesen haciendo reconciliaciones, una por una, y en una labor que llenó el tiempo no consagrado a las sesiones. Pero posteriormente ha resultado que la Conferencia Cumbre de enero (llamada en árabe *Al Mutamar Al Quimmat*) desbordó y superó sus posibilidades; hasta el punto de que pudiera ser una de las dos o tres fechas esenciales en la historia contemporánea común de los pueblos de lengua árabe.

La Conferencia de El Cairo tuvo lugar entre el lunes 13 y el viernes 17 de enero. Este último día se leyó un comunicado de carácter general (aunque

parte de los acuerdos quedaron secretos), y después de enumerar algunas de las principales decisiones se convino que durante agosto se celebrará en Alejandría una segunda «Conferencia Cumbre» para revisar la labor realizada, y preparar experimentalmente la puesta en marcha de los nuevos organismos establecidos. Pero los meses que ahora van transcurriendo entre enero y agosto están produciendo varios efectos por los cuales los cambios dentro del sistema árabe han comenzado a modificar muchas posiciones esenciales de los factores internacionales referentes al Próximo Oriente; el Mediterráneo, el Continente africano, los países denominados «no alineados», etcétera, etc. Algunas de estas modificaciones muestran por el momento unos rumbos demasiado inciertos y fluctuantes. Pero parece indispensable fijar informativamente las cardinales de enfoque de las posiciones entre las reuniones de enero y agosto. Aunque prescindiendo de hacer pronósticos prematuros.

Las sesiones de la Conferencia de enero se celebraron en el edificio de la Liga Árabe; tomando parte los jefes de Estado de once países miembros, y representantes de otros dos. Asistieron personalmente los reyes de Marruecos, Jordania y Arabia Saudita; los presidentes de las Repúblicas de la R. A. U., Iraq, Argelia, Túnez, Sudán, Yemen y el Chej o jefe del principado de Kuwait. En representación del rey de Libia asistió el príncipe heredero, y en representación del presidente de la República del Líbano, su primer ministro. La Conferencia se abrió con un discurso del presidente de la República Árabe Unida, Gamal Abdel Nasser, y luego continuaron presididas por el presidente de la República del Iraq, mariscal Abdesselám Aref. Después de la solemne inauguración pública, se celebraron en total ocho sesiones, de las cuales ocho a puerta cerrada. En todas las deliberaciones tomó parte el secretario general de la Liga Árabe. Además, asistió con voz, pero sin voto, el representante calificado de los palestineses, Ahmed Chukairi. La Conferencia terminó oficialmente en la madrugada del viernes 17, y después de un breve acto público de clausura, el secretario general de la Liga, Abdelyalaq Hassuna, facilitó el comunicado a 400 periodistas de los más variados países.

En el texto del comunicado las principales referencias a Palestina eran de carácter jurídico-moral respecto a los derechos de los antiguos habitantes palestineses para determinar su futuro; al carácter defensivo que tiene la agrupación de Estados árabes frente a Israel; a la petición del apoyo de los países africanos y asiáticos que han sido víctimas de unas acciones colonialistas y de discriminaciones (con las cuales los Estados árabes identifican

al sionismo), y por último, a su deseo de que los problemas internacionales se resuelvan a través de la Carta de la O. N. U. El comunicado no explicaba los medios de que los árabes se valdrían en su actuación inmediata. Sin embargo, al comenzar marzo ya se habían formado varios organismos de carácter permanente, y se preparaba la ejecución de una serie de tareas comunes que los Gobiernos de los trece países de la «Cumbre» realizarán según un reparto de gestiones.

El primer organismo establecido fué el Mando Militar preventivo para impedir los ataques israelianos por sorpresa. Bajo este Mando estará una fuerza especial, creada por contingentes regulares fijos, y por núcleos de voluntarios dispuestos en los diferentes países, y a los cuales podrá recurrir el comandante en jefe, instalado en El Cairo. Dicho comandante en jefe es el general de división egipcio Ali Ali Amer (al cual importa no confundir con el vicecomandante en jefe del ejército de la R. A. U., que es el mariscal Abdel Hakim Amer). A las órdenes del general Ali Ali Amer ha quedado en El Cairo una comisión permanente con miembros de los estados mayores de los diversos países.

El otro Organismo que viene funcionando desde fines de febrero es la Comisión que preside el ingeniero doctor Mohammed Selim, para contrarrestar el proyecto israeliano de desviar todo el Jordán, procurando que no lleguen a ese río sus principales afluentes que nacen en tres países árabes contiguos. Esos afluentes son el Hasbani en el Líbano (enlazado con el Litani), el Banias en Siria y el Yarmuq en el límite de Siria con Jordania. En todos ellos pueden retenerse 250 millones de metros cúbicos de agua, que se utilizarán en regadíos sobre las zonas de origen.

La principal tarea común de los trece Gobiernos se refiere al plan de que sus trece ministros de Asuntos Exteriores efectúen (probablemente entre abril y junio) aproximadamente 175 visitas a las capitales de las naciones que son miembros de la O. N. U., con el objeto de exponer directamente a los Gobiernos de esas naciones, y a la opinión mundial, el alcance y el carácter del problema palestín. Todos los ministros del Exterior irán a todas partes, aunque algunas capitales recibirán las visitas de varios a la vez, y otras quedarán incluídas en itinerarios regionales especializados. A España se prevé que vendrán el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, Ahmed Rida Guedira, y el del Iraq, Sobhi Abdel Hamid. Los países hispanoamericanos serán sobre todo recorridos por los ministros del Exterior del Líbano, Siria y Jordania; en vista de que en aquellas naciones de lenguas castellana

y lusitana residen cientos de miles de oriundos sirios, libaneses y palestineses.

Según acabamos de decir, el objeto inicial y principal de los viajes de los trece ministros será ante todo de información directa sobre sus puntos de vista; pero queda latente una derivación posterior; que se concretará en la Conferencia de agosto con vistas a las impresiones que «dos trece» saquen de sus recorridos mundiales. En primer término, esto se refiere al más importante de los acuerdos de política internacional a que se llegó en el entretenerse de las múltiples conversaciones privadas de los reyes y los presidentes. Fué la de que en el futuro los Estados árabes podrán revisar todas sus relaciones exteriores con los otros países del mundo; según las actitudes que éstos mantengan respecto a Israel, y considerando que no podrá haber amistad ni cooperación efectiva con quienes ayudan a los dirigentes sionistas en contra del pueblo palestín cristiano-musulmán.

Por lo pronto, es ya evidente que mientras en los sectores del lado atlántico u occidental las relaciones árabes tienden a aumentos de colaboraciones y simpatías con Italia, Francia, Alemania Federal, los países hispanos, etc., se está produciendo un proceso de acelerado enfriamiento respecto a los gobernantes de Norteamérica. Allí las perspectivas del mayor número de los Estados árabes llegaron a ser muy cordiales y prometedoras en tiempos del presidente Kennedy; pero han pasado al extremo opuesto ante la actuación de Lyndon Johnson y sus colaboradores. Al comenzar febrero, el secretario de Estado adjunto dijo ante el Comité estadounidense para Oriente Medio, que los Estados Unidos estaban dispuestos a intervenir militarmente en Oriente Medio en el caso de que allí se produjese algo que pudiera ser considerado como una amenaza a los intereses norteamericanos en la región. No sólo entre los árabes, sino en un país como Pakistán (aun enlazado con Washington a través de la C. E. N. T. O. y la S. E. A. T. O.) esto produjo el efecto de que Norteamérica parecía dispuesta a exigir un derecho de control y hegemonía unilateral sobre Oriente Medio; lo cual fué considerado por los árabes y otros islámicos de dicho Oriente como una violación de la Carta de las Naciones Unidas.

Durante la segunda decena de febrero, la indignación y la alarma se produjeron con mayor extensión después de que el propio presidente norteamericano, Lyndon Johnson, durante la cena organizada por el sionista Instituto Weizmann, hizo su oferta de ayudar a Israel en sus estudios para convertir el agua del mar en potable, por medio de la energía atómica. Los países

árabes consideraron aquello como susceptible de ser utilizado después con fines bélicos. Por fin, el 21 del mismo mes el embajador de Estados Unidos en El Cairo entregó al secretario general de la Liga Árabe un comunicado informándole de que la política norteamericana respecto a los Estados árabes no sufriría cambios. Con esto Washington consideró haber hecho un gran gesto amistoso y de apaciguamiento; pero subordinando todo al empeño de que en Oriente Medio «no se altere el *status quo*», lo cual quiere decir que no se toque ni lo justo ni lo injusto. Los árabes piensan sobre esto que el verdadero *status quo* habría debido ser el producido después de haberse cumplido las resoluciones que la O. N. U. ha dado varias veces en favor de los refugiados palestineses, y que Israel se ha negado siempre a cumplir. Pero en los círculos informativos europeos de Oriente Medio, lo que más se ha criticado ha sido la proposición y las promesas de ayudar a los Estados árabes en concesiones financieras, a condición de que éstos se queden quietos y callados. Así, en el órgano de expresión francesa *Le Journal d'Égypte*, se ha comparado a esta doctrina Johnson con la doctrina Eisenhower que fracasó precisamente por querer decir a los orientales lo que era bueno para ellos, pero sin consultarles ni tener en cuenta sus opiniones.

Tratando de comprender el fondo de las discusiones con la mayor objetividad posible, parece que (al margen de saber quiénes tengan o no razón) el hecho esencial es que el mundo árabe cambia muy de prisa, y es imposible tanto dogmatizar sobre él como aconsejarle o imponerle soluciones desde muy lejos. El mayor cambio consiste en que han perdido la mayor parte de su fuerza las alternativas de las amenazas y las dádivas, porque ya no se hace presión sobre pequeños grupos dirigentes «feudales», sino sobre regímenes que actúan impulsando aceleradamente su carácter de elevación de las masas populares más numerosas. Volviendo otra vez a tratar de los efectos sucesivos de la Conferencia Cumbre de El Cairo, en estos meses se suceden de prisa los desbordamientos de lo político sobre lo económico-social. Por ejemplo, la Liga Árabe ha enviado una misión técnica económica que recorrerá todos los países árabes durante cuatro o seis semanas, para coordinar sus planes de recuperación y desarrollos. Y en la zona palestinesa de Gaza se preparaba simultáneamente la celebración de un congreso para crear una «Unión de Obreros Árabes», en la cual se fusionasen no sólo las de los países de la Liga, sino las colectividades de trabajadores emigrados en Francia, América del Sur, Africa negra, etc.

En lo cultural los dos grandes acontecimientos han sido la Conferencia en

Bagdad de los ministros de Educación y la creación en El Cairo de la Unión de Periodistas Arabes, que celebrará su primera reunión inaugural en Kuwait. A la Conferencia de los ministros de Educación y Enseñanza no sólo han asistido los de los países de la Liga, sino observadores de sectores sueltos tales como el pequeño cheijato de Qatar. En Bagdad se acordó unificar los programas escolares, grados de estudio y sistemas de textos en la primera y segunda enseñanza de todos los países de idioma árabe. En cuanto a la Unión de Periodistas, no sólo se extenderá desde Marruecos hasta el Golfo Pérsico, sino que abarcará a los sectores de profesionales, que actúan en la emigración americana.

Todas estas conferencias generales tienden a confirmar, en terrenos diferentes, la realidad de que lo esencial en el mundo árabe durante las transiciones entre 1963 y 1964 vienen siendo las tendencias a los predominios populares en las líneas del desarrollo político. El sector en el cual se marcan con mayor urgencia las cardinales de transformación es el de la Liga Árabe.

Desde que terminó la Conferencia Cumbre ya comenzó a decirse de la Liga instalada en El Cairo, que ya se está convirtiendo en «otra cosa», aunque no se pueda definir la naturaleza jurídica ni formal de la transformación. El rey Hussein de Jordania fué el primero que declaró al periódico caiota *Rose el Yussef* su convicción de que la Liga tendría que evolucionar como un cuerpo de Estados confederados. Y entre febrero y marzo, el secretario general adjunto de la Liga, doctor Sayed Nofal, explicó al famoso diario *Al Ahrám* cómo la Conferencia Cumbre ha comenzado por modificar de hecho la Carta de la Liga Árabe, al crear un organismo nuevo y supremo; es decir, el Consejo de reyes y presidentes, el cual será desde ahora el determinante de las grandes cuestiones trazando la línea política que han de seguir los otros organismos del sistema de los Estados Unidos coaligados. Desde su fundación hasta 1945, el año 1952 aproximadamente, la Liga sólo actuaba como un organismo de consulta común, de arbitraje y acoplamiento de los esfuerzos que los Estados miembros hacían cada uno dentro de sus territorios. Sólo se pretendía que las potencias ajenas al arabismo no tuviesen motivo para intervenir en los asuntos internos que se planteasen entre unos Estados árabigos y otros. Posteriormente fué aumentando el número de países miembros, desde los siete con que comenzó hasta los trece actuales; pero no progresó políticamente con la misma intensidad (ya que de vez en cuando había Estados que no querían asistir a las sesiones), aunque en compensación se fueron desarrollando sus distintas comisiones técnicas, sobre todo las

de los enlaces jurídicos y culturales... En realidad la Liga tenía un exceso de textos vigentes y de acuerdos firmados que nunca o casi nunca se cumplían. Ahora, según el doctor Sayed Nofal, la nueva etapa no sólo significa la unidad en la acción militar y política, sino el acuerdo en los repartos de los gastos y las cargas de los trabajos técnicos, prestándose mutuamente los recursos de que disponen.

Esta tendencia de aprovechamiento de los medios, se refleja también en el empeño de unificar las condiciones geográficas de los territorios, tanto en los sectores de producción como en las condiciones políticas. La unificación de formas territoriales pesa tanto como la reivindicación nacionalista en derivaciones recientes como la de la supresión de las bases británicas en Libia. En el discurso pronunciado el 22 de febrero con motivo de la fiesta anual que conmemora la creación oficial de la República Árabe Unida, su presidente Abdel Nasser planteó claramente el problema de la paradoja que resulta la supervivencia de las bases inglesas en Libia, porque son un residuo retrasado de la segunda guerra mundial. También dijo que resultaba más absurdo después de que en 1954 desaparecieron los bases británicas de Suez, en 1958 las también inglesas que subsistían en Iraq, y en 1963 la francesa de Bizerta. Dos días después el Gobierno libio comunicó en una nota oficial que no tenía intención de que se renovase el acuerdo de las bases de su territorio. Fué concertado por veinte años que terminaban en 1974, pero se declaró sujeto a revisión a los diez años que se cumplen ahora.

En el texto del comunicado libio se hacía constar que la seguridad del conjunto de los territorios árabes «pesa antes que la seguridad de cualquier otro país»; pero se sobreentiende que esto se prolonga a toda la región geográfica mundial en que los árabes están situados: es decir, la región mediterránea y sus prolongaciones. De ahí los deseos de neutralización en la crisis de Chipre, y las crecientes tendencias a considerar molestas y peligrosas las visitas de la sexta flota estadounidense a los puertos arábigos.

Lo del mediterraneísmo implica asimismo un mayor interés de que los países ribereños se completen, y el mayor contacto con ciertas posiciones europeas y europeístas. Por otra parte, existen sectores bien definidos de Europa Occidental, que los Estados árabes se inclinan a tomar como modelos y puntos de referencia. Reciente está el ejemplo de la delegación representativa de personalidades alemanas en la vida parlamentaria informativa y económica del territorio federal. Actuando como portavoz de dicha delegación, el doctor Johann Mass dijo que la Conferencia Cumbre había destacado por

La moderación, y recordó la declaración hecha ante el Bundestag por el canciller Erhard, en el sentido de que Alemania Federal no tiene intención de establecer relaciones diplomáticas con Israel. En cuanto a Francia, después de la independencia de Argelia y las acciones de De Gaulle para un mayor acercamiento a varios sectores del titulado «tercer mundo», su alejamiento de Washington le ha granjeado gran popularidad entre aquellos árabes que se sienten pacifistas. Una misión francesa ha recorrido amistosamente la R. A. U. a la vez que al empezar marzo Argelia aseguró a París que ya no procederá a la «nacionalización masiva» de las empresas francesas.

En las Islas Británicas ha sido el más destacado experto en política árabe contemporánea (o sea el irlandés Erskine Childers) quien desde las páginas de *Listener* ha dicho que las posiciones naturales del nacionalismo panárabe que se concreta en torno a Gamal Abdel Nasser son naturalmente pacíficas y constructivas, pues cuando presentan tendencias bélicas es sólo como defensa ante el expansionismo agresivo de los jefes sionistas de Israel. De otra parte, en las columnas londinenses del *Times* se ha reconocido después de la Conferencia Cumbre de El Cairo, que el mundo árabe es hoy testimonio de una unidad de acción jamás vista desde la segunda guerra mundial. Unidad de acción que Europa debe saber utilizar.

En realidad, tanto los nuevos europeísmos del sistema árabe, como la importancia que la Liga atribuye a la red de viajes mundiales de sus ministros de Asuntos Exteriores, vienen a desembocar en una reiteración y una amplificación de los esfuerzos que desde El Cairo se vienen difundiendo para que el tantas veces citado «tercer mundo», que el año 1945 se definió en Bandung, consolide su influencia o su poder de contención ante los máximos poderes mundiales. Al comenzar marzo fué publicado en El Cairo un comunicado oficial respecto al proyecto de una nueva conferencia de países no-alineados, debida a la común iniciativa de los presidentes Abdel Nasser y Tito y del primer ministro de Ceilán, sra Bandaranaike. Dicha Conferencia resultaría una repetición en mayor escala de la que tuvo lugar en Belgrado durante septiembre de 1961, y sería preparada para el próximo verano, después de una reunión previa celebrada en Colombo el 23 del mismo marzo, al nivel de embajadores. Se pensaba que el número de los 25 países que tomaron parte en la de 1961 podría elevarse hasta 52, contando varios Estados africanos de independencias recientes, más algunas naciones de Hispanoamérica.

Paralelamente, el Gobierno de Indonesia inició una serie de contactos para preparar un segundo Congreso general afroasiático, al estilo del de

Bandung y para celebrarse también dentro del año corriente. Esta iniciativa indonésica fué posteriormente apoyada por el Consejo de Solidaridad Afroasiática, que celebró en Argel su VI reunión normal a final de marzo, proponiendo que a su sesión VII asistan igualmente representaciones populares iberoamericanas. Parece que en el consabido «tercer mundo» ha surgido por lo menos un dualismo entre Belgrado y Bandung, dualismo que por ahora resulta difícil de explicar. Tampoco puede olvidarse que la organización pan-africana de Addis Abeba tiene otra tercera forma interna de no-alineación... Pero de todos modos, el grupo de países de la Liga Árabe ocupa el centro de todas las posibles combinaciones, y así, cualquiera de ellas que predomine habrá de seguir confluendo precisamente hacia El Cairo, o en torno al Cairo.

RODOLFO GIL BENUMEYA.